

J E R U S A L E N .



RECUERDOS.

A MI MUY QUERIDO AMIGO EL SR. D. ANTONIO ARZÁC Y ALBERDI,
EN TESTIMONIO DE LA PROFUNDA SIMPATIA CON QUE NOS UNE NUESTRA
GRANDE VENERACION POR LOS SANTOS LUGARES.

«Compadezco al viajero, dice Mr. de Forbin, á quien solo guian »entre estas nobles ruinas la duda y la ironía, y envidio sinceramen- »te la dicha del hombre que mira esta tierra con fê viva y ciega con- »fianza. Cualesquiera que sean las creencias religiosas ó la indiferen- »cia del espíritu más glacial, no tienen bastante fuerza para poder evi- »tar la sensacion de respeto y emocion interior que inspira Jerusalem.»

Verdad profunda, que en vano se esforzaria en combatir el hom- bre más incrédulo.

¿Con qué recursos cuenta en esta ciudad el fanatismo, si así quiere llamarse la purísima fê de los más fervientes hijos del cristianismo, para fascinar la imaginacion? ¿Cuáles son los anchurosos templos que ha levantado, las gigantescas basílicas, las altas agujas de elevadas torres, cuyas puntas, coronadas con la cruz del Redentor, se pierden entre las nubes? ¿Dónde se ven las ruinas colosales que, cual las de Palmira y Ba-l'Bek, impresionan de modo que revelen fueron maravillosas construcciones para venerar á un Dios? ¿Dónde las altas montañas que la imaginacion se forja al considerar los hechos que tuvie-

ron lugar en las cimas del Gólgota, del Olivete y del Sion? ¿Dónde se ven las aguas turbulentas, despeñándose con ruido pavoroso por los torrentes del Terebintho y del Cedron? ¿Dónde se encuentra aquella tierra fértil, rica y cuyos productos no tenían igual en el mundo, cual era el país de Canaan, que nos presenta la Escritura y hace constar Hecateo, desde los tiempos del primer Tolomeo, que existía y era poblada por numerosísimos habitantes entre el Egipto y la Siria, no lejos del mar, que nos lo confirma Plinio, y Tácito, lo mismo que otros historiadores, lo dan como un hecho incontestable?

Nada de esto existe en la actualidad. La tierra perdió su fecundidad prodigiosa y con ella sus óptimos frutos. Sus numerosos pobladores han desaparecido: los templos han caído, y sólo en las entrañas de su suelo se encuentran las piedras colosales que revelan y atestiguan su existencia: las aguas del Terebintho y del Cedron, únicamente en inviernos muy lluviosos corren en turbias hondas y con débil murmullo por el sediento cáuce del torrente: á las legiones romanas, á las huestes sarracenas, á los ilustres cruzados, les ha reemplazado una raquílica guarnicion turca, vestida como por burla á la europea. Su comercio y su tráfico, reducido en el día, solo sirve para sostener su miserable existencia; y las hijas de Sion, tristes y macilentas, parece que allí habitan predestinadas para llorar sobre las tumbas el horrendo crimen de la ciudad deicida.

Y sin embargo de la soledad, del silencio, de la aridez, de la miseria y abandono que domina la ciudad en cuyo centro se encuentra la tumba del Redentor y en donde la adoracion á Nuestro Señor es incasante, sin que el sonido de la campana pueble los aires con atentos de alegría en la fiesta de la Resurreccion, ni con el silencio señale el luto en las horas de la santa agonía, Jerusalem ejerce tan poderosa influencia en el corazon, que una vez ante los ojos, la vista no se cansa de considerarla, ni se aparta sin dolor de tan sagrados sitios, que para siempre quedan indelebles, grabados en la memoria como el recuerdo de la felicidad mayor que en el mundo pudo alcanzarse durante nuestra efímera existencia. Y si la franca confesion de cuantos sábios sintieron una emocion profunda al ver Jerusalem no bastará para comprender la influencia que ejerce en el ánimo el misterioso encanto que la rodea, bastará considerar que diez y ocho siglos no han sido suficientemente poderosos para que la indiferencia envuelva en el olvido un país de tristeza y desolacion, que parece lleva en sí el sello de la maldicion de Dios.

Jerusalen humillada, triste, destronada, esclava de los creyentes en Mahoma, arruinada y convertidos en árido polvo sus brillantes atractivos, permanece en medio del mundo venerada, admirada y anhelada, como el testimonio perdurable de la verdad que forma la sólida base del cristianismo. ¿Quién que considere á sangre fria la historia de Judea puede dudar?

Por mi parte, sinceramente manifestaré que las impresiones que sentí no se han borrado ni se borrarán jamás de mi espíritu, y sin exageracion, pudiera decir como el salmista:

«Jerusalen, si llegára á olvidarte, que mi mano quede paralizada, y que mi lengua se adhiera al paladar si cesase de acordarme de ti.»

Como ciudad, Jerusalen alcanza una respetable antigüedad. Varios autores señalan, su existencia por los años del mundo 2023. El origen de su nombre se atribuye á una combinacion de palabras, lo cual me parece cosa natural. Melchisedech, el gran sacerdote que vivia en tiempo de Abraham, la fundó con el nombre de *Salem*, que quiere decir *morada de la paz*. Cincuenta años despues fué tomada por los jebuseos, descendientes de Jebus, hijo de Canaan, la ensancharon considerablemente y cambiaron su nombre por el del vencedor: los tiempos fueron confundiendo insensiblemente ambos nombres de *Jebus* y *Salem*, para llegar á formar el que hoy conserva de *Jerusalen*.

Josué, á la cabeza del pueblo de Dios, se hizo dueño de ella, matando al rey de los jebuseos; pero á su muerte volvió al poder de sus antiguos poseedores, y más tarde los israelitas los arrojaron á la fortaleza que existia sobre el monte Sion y se establecieron en la ciudad: años despues David apareció, tomó la fortaleza, edificó en su lugar un palacio, y Jerusalen fué la capital de su reino, por lo cual tambien se llamó la ciudad de David. Su hijo Salomon, que la heredó, la hizo la *Ciudad de Dios*; y sin duda por esta razon los griegos la designaron despues con el nombre de *Hierosolyma*, ó más bien *Hieron Salomonis*, á causa del templo suntuosísimo que en ella fundó, puesto que en griego *Hieron* significa templo.

Predestinada Jerusalen á ser el terreno donde se ventilasen las diferencias entre pueblos y reyes, Roboan, Sucesor de Salomon, la perdió, cayendo en poder de Sisach, rey de Egipto:—más tarde, Joas, rey de Israel, la tomó á Amasian:—los asios la conquistaron á Mames, y Nabucodonosor entró vencedor cuatro veces en Jerusalen

durante los reinados de Joaquin, Jeonías y Sedecías. Los destrozos y la sangre que la cubrió en tantos sitios, asaltos y combates son incalculables.

Cyro permitió reconstruir la ciudad, y los judíos la levantaron de nuevo sobre sus ruinas:—Antioco Epifanio, rey de Siria, la tomó á los judíos, matándoles 80.000 hombres en el espacio de tres días; 20.000 fueron hechos prisioneros, y otros tantos vendidos como un rebaño; pero Judas Macabeo se vengó con terrible fiereza destrozando á Antioco.

El año 3941 vieron las murallas de Jerusalem á Pompeyo vencedor de Mitridates; mas dividida la desgraciada ciudad en partidos que capitaneaban dos hermanos rivales, cayó muy pronto en poder del sitiador: Hircan perdió el título de rey, fué nombrado por el vencedor Jefe del pueblo, y su hermano Aristobulo, con su familia, siguió á Roma como trofeo de guerra á Pompeyo el conquistador.

Herodes el Grande, apoyado por Antonio, atacó Jerusden con un ejército romano; la sangre corrió de nuevo y Herodes fué rey.

El sublime cuanto terrible acontecimiento que permitió la divina Providencia marcara esta época con la desaparicion definitiva del pueblo de Israel, todos le conocemos. Jesús vino al mundo para salvar al género humano salvando al pueblo de Dios infiel, y fué desconocido, sus beneficios despreciados y sus exhortaciones recibieron por respuesta con horrendos gritos: « ¡QUE SEA CRUCIFICADO!»

Esto es Jerusalem.

Si hay en el mundo ciudad que sea semejante á su origen, á su apogeo, á su grandeza, á sus grandes calamidades, á su dicha, á su enorme crimen, á su marcada y permanente maldicion; y que triste, árida, pobre y arruinada, escite siglo tras siglo igual veneracion, preciso hubiera sido conocerla, y nadie hasta ahora nos ha dicho que existiera otra que tal conjunto de bienes y de males dentro de sus muros reunió.

¡Qué hay de extraño que al verla, aparte de la santidad que la rodea, pues no hay que olvidar que desde remotos tiempos se llamó LA SANTA, KADISCHTA, de donde se deriva la voz de EL KUDS que la dan hoy los musulmanes, el solo recuerdo de su grande historia conmueva el alma y agite el corazon!...

Situada sobre un punto culminante de las montañas de Judea á los 31° 46' de latitud N. y 33 de longitud E., tiene su asiento prin-

cial sobre una altura que inclinándose suavemente al Norte, termina en la llanura que conduce á Damasco. Por los costados se halla rodeada de profundas hondonadas, barrancos y arroyadas que corren encauzadas entre Jerusalem y las alturas que le dominan, é impiden al caminante la vista de la santa ciudad hasta llegar á cortísima distancia.

La principal hondonada que la cerca es la del Este, entre la muralla y el Monte Olivete, llamada antiguamente el *Valle de Kidron*, Cedron, y hoy conocido por el de *Josafat*, el cual tiene de largo unos dos kilómetros; y el Monte Olivete, ó de la Ascension, 793 metros de altura, y segun Schubert, 2.381 piés sobre el nivel del mar.

Dando la vuelta al Sur se reune este valle por debajo de la fuente de Siloé al *Valle de Kinnom*, que sigue circunvalando la ciudad al Sur y al Oeste: y finalmente, del Norte al Oeste el *Valle de Gibon*, ménos profundo, dentro de cuyo triángulo irregular, formado por el Josafat y el Hinnom, se levanta la ciudad moderna.

Jerusalem, cercada por dichos valles, se encuentra dominada al Este por el Monte Olivete, al Norte por el *Monte Scopus*, que parece una prolongacion del anterior, y al Sur por el *Monte del mal Consejo*, que domina la profundidad del valle de Hinnom.

Las murallas de Jerusalem, que tienen trece metros de elevacion por uno de grueso, fueron construidas con sus torreones y bastiones, en varias partes, sobre los cimientos de la antigua muralla por el sultan Suleiman en 1534, y todo indica la semejanza que debe existir entre su actual construccion y la que la defendía en tiempo de los cruzados.

Cinco puertas de las siete que existen, pues dos están tapiadas, facilitan la entrada en el orden siguiente:

1.^a La *Puerta de Damasco*, al N., sobre el camino que conduce á Naplusa, Nazareth, y la ciudad musulmana que la da el nombre; la cual se llama por los musulmanes *Bab-el-Amud*, *Puerta de la Columna*.

2.^a En el ángulo N. E., la *Puerta de Herodes*, cerrada hará veinte y tantos años. Los turcos la llaman *Bab- ez-Zaheri*. Sobre lo que significa este nombre no se anda muy acorde, aunque su sentido más probable parece ser el de *Puerta Florida*.

3.^a La *Puerta de San Estéban*, en la parte oriental, cuyo nombre la es dado en conmemoracion del Apóstol que en aquel paraje fué lapidado. Los árabes la llaman *Bah Sitti-Mariám*, porque conduce al

sepulcro de la Santísima Virgen, que hasta los mismos turcos veneran.

4.^a Continuando al Sur la *Puerta Dorada*; tapiada hace mucho tiempo, entre otras razones, por una tradición muy acreditada entre el pueblo musulmal, la cual predice que por dicha puerta será conquistada la ciudad.

5.^a La *Puerta de Berberiscos*, ó sea *Bab-el-Mogharibeh*, á la que los cristianos han dado el nombre de *Puerta de la basura*, situada por cima de la fuente de Siloe y casi en el centro del antiguo valle *Tyropæon*.

6.^a La *Puerta de Sion*, al S. O. del ángulo del monte que lleva este nombre, y que los árabes dicen *Bab el-Nebi Daud*, *Puerta del profeta David*, en atención á que conduce á la mezquita que se halla sobre la tumba de David, en el Santo Cenáculo;

7.^a La *Puerta de Jaffa*, en la parte occidental de la muralla llamada *Bab el Khalil*, que conduce á Belen, á San Juan de Judea, á Hebron y Jaffa.¹

Las dos más dignas de observarse por el bello carácter de fortaleza sarracena la una, y sus adornos la otra, son las de Damasco y la puerta Dorada.

ANTONIO BERNAL DE O'REILLY.

(Se continuará)



(1) Doce eran las puertas que tenía la ciudad de Jerusalem. según se colige del cap. III de Esdras, libroll. La primera se llamaba *Porta Gregis*, que menciona en el versículo 1.^o—La segunda, *Porta Piscium*, vers. 3.^o—La tercera, *Porta Vetus*, vers. 6.^o—La cuarta, *Porta Vallis*, vers. 13.^o—La quinta, *Porta Sterquilinea*, vers. 14.^o—La sexta, *Porta Fontis*, vers. 15.^o—La sétima, *Porta Eliasib*, *Sacerdotis magni*, vers. 20.^o—La octava, *Porta Aquarum*, vers. 26.^o—La novena. *Porta Equorum*, vers. 28.^o—La décima, *Porta Judicialis*, vers. 30.^o—La undécima, *Porta Efrain*.— La duodécima, *Porta Anguli*.
Jeremías cita otras seis puertas: *Porta Benjamin*, *Porta Figuli*, *Porta Nora*, *Porta Superius*, *Porta Media* y *Porta existens inter duos muros*.

Josefo señala otras tres. que son *Porta Terrium muliebreum*, *Porta Jonach* y *Porta Essenorum*.

JERUSALEN .



RECUERDOS.

(CONTINUACION.)

La ciudad se divide en cuatro partes ó cuarteles.—Primero, el de los francos ó cristianos, al N. O.—Segundo, el de los armenios, al S. O.—Tercero el de los musulmanes, al N. E., donde se encuentra el Serrallo, residencia del bajá, y la mezquita de Omar.—Y cuarto, el de los judíos, al S. E. sobre la vertiente del antiguo valle Tyropœon, ó *valle de las queseras*, que es la parte más sombría, fétida y súaia de toda la ciudad.

Al atravesar este barrio, es imposible que la imaginacion no se lance en las más elevadas consideraciones sobre la maldicion que pesa perpétuamente sobre este desgraciado pueblo, condenado á vivir en todas partes, á pesar de sus riquezas, en el fango, en el desprecio y en la repulsion de todo el mundo.

Hé aquí su aspecto:

Entre un dédalo ó laberinto de callejuelas estrechas y tortuosas, hediondas y sudando la tierra y las paredes pestífera y terciararia humedad, que jamás seca ni orea el aire ni el sol, porque nunca penetra en ellas, y cuyas infectas emanaciones sostiene constante la cloaca allí existente, donde vienen á verterse todas las alcantarillas de los mataderos establecidos en la parte alta y ventilada de la ciudad, se levantan sus miserables viviendas construidas con barro, puertas bajas y estrechas, diminutas ventanas y vista interior la más repugnante que es dada para séres humanos. Allí viven esas familias descendientes de

los hijos de Israel, que aparte de las que de generacion en generacion habrán siempre permanecido en la ciudad deicida bajo el peso de la maldicion que á sí propias se echaron al pedir la muerte de Jesús, se aumentan y renuevan con las que vienen de Oriente y Occidente á establecerse, para acabar sus dias muriendo próximas á las ruinas del templo, cuyas piedras riegan con sus lágrimas todos los sábados durante la tarde y al anochecer.

Y cosa sorprendente: sin embargo de tal miseria, codicia y degradacion, en medio de la ruina y separacion de este pueblo errante por la tierra, se conservan los tipos más puros de la belleza ideal que inspiró el *Cantar de los Cantares* de Salomon.

Las mujeres visten todas traje compuesto de falda y chaqueta abierta por el pecho hasta la cintura, pantalon ancho á la turca ajustado al tobillo por los pliegues fruncidos, botitas europeas, y el manto de algodón blanco que las cubre desde la cabeza á los piés. Generalmente llevan la cara descubierta, mostrando con coquetería su acentuada belleza judía.

Los hombres, jóvenes ó ancianos, son tambien hermosos por regla general. Llevan la barba larga, comunmente dividida á la nazarena, el cabello cayendo en rizos sobre las mejillas, los hombros y la espalda, y el traje se compone de sombrero de fieltro, de ala ancha, bata ó caftan de color, túnica larga interior y faja que la ciñe y sujeta á la cintura. Muchos, en vez de sombrero, llevan el tarbusch, y sobre él una banda ó pañuelo negro de seda que les rodea la cabeza y deja aparecer en su parte alta el gorro turco encarnado con la flotante borla de seda que le adorna.

Los otros barrios tienen el carácter completamente de los pueblos de Oriente; calles estrechas y tortuosas, empedradas algunas con perfecta desigualdad, pero limpias, regadas y cuidadas cuanto puede esperarse de la indolencia oriental, que no difiere dos líneas de la que caracteriza al Mediodía de Europa.

Las casas participan del mismo gusto del país: paredes blancas, puertas bajas, ventanas pequeñas, y la mayor parte con celosías; terrado con barandilla ó antepecho de fábrica, construido con tubos de barro cocido, tejas ó ladrillos colocados en forma de triángulo, para que por las franjas de agujeros, que como un encaje las adornan, penetre bien el aire y puedan mirar á la calle sin ser vistos, hallándose sentados, los que las habitan.

El sistema de terminar en media naranja el techo de las habitaciones, cuya forma esférica aparece blanqueda en el centro cuadrado de los terrados, las da un aspecto tristísimo. Y así es que mirada Jerusalem desde alto parece un cementerio en el que descuellan dos tumbas colosales: la cúpula del Santísimo Sepulcro y la de la mezquita de Omar, rodeada de varias necrópolis, que con su blancura esmaltan la pendiente cenicienta de las áridas montañas que la rodean, sembradas de sepulcros musulmanes, y de los ruinosos de los tiempos bíblicos á la débil sombra que proyecta aquí y allá el macilento olivo.

El aspecto general siempre es triste y la poblacion participa de su melancolía. Los pasos de la gente que circula por las calles, ni las pisadas de los camellos y caballos no se sienten jamás, ensordecidas por el polvo de la arena movediza, y como el silencio impera, todo el mundo habla en un tono templado cual si temiese que le oyeran.

Desde abril á fines de setiembre el cielo es puro, la atmósfera brillante, y la temperatura, cálida en exceso durante el centro del día, refresca en la mañana y la caída de la tarde. Las enfermedades dominantes, aparte la insolacion, son las calenturas, por efecto más bien de la poca policía en los mercados, numerosas cisternas y piscinas y falta de ventilacion en las viviendas, que por la insalubridad del país. En octubre el tiempo cambia, las lluvias principian y continúan hasta abril. El invierno suele ser riguroso, y la nieve y las escarchas aparecen algunas veces cubriendo valles y montañas.

Calculo en 15 á 16.000 almas la poblacion fija de Jerusalem, dividida en esta forma: 1.000 latinos, 2.000 griegos, 300 armenios, 100 coptos, 20 sirios y 20 abisinios.—Total, 3,440 cristianos, 5.000 musulmanes y 7.000 judíos.

La poblacion flotante varía segun el número de peregrinos.

Las autoridades turcas son: el bajá gobernador de Palestina; el Kaimacan, gobernador militar, bajo cuyo mando está la guarnicion; el administrador de aduanas; el jefe de la policía con la compañía de Zaphties (compañía militar de orden público); los jueces del Mislis ó tribunal, y los Cadis ó jueces de paz.

La eclesiástica cristiana se compone: del patriarca latino de Jerusalem; el patriarca Melchita (griego unido), obispo de Lydda; el patriarca griego cismático y muchos obispos; el patriarca armenio y sus obispos; un obispo Copto, y un pastor protestante.

La musulmana; de un Scheik, un Khatib, Imanes, Muezzines, Kaimes, y Derviches.¹

La israelita, del Gran Rabino, y su Consistorio.

Fácilmente se comprende que la más profunda division debe reinar en esta sociedad, compuesta de creencias y elementos tan heterogéneos; pues si se observa que las cuestiones políticas, siempre acomodaticias al personal egoismo, se hallan relegadas de este sitio, y que las que imperan son las religiosas, profesadas por los hombres de más arraigadas creencias en cada secta ó religion, se verá claramente que en Jerusalem no existe una poblacion con el carácter de tal, sino muchas poblaciones reunidas y nacionalidades diferentes para combatirse sin trégua ni descanso hasta lograr unas ú otras desterrar á las demás y hacerse dueñas del territorio en que fijó la planta en sus últimos dias el Señor. De aquí la confusion y á veces los acontecimientos más lamentables, hasta llegar á que el cañon decida por algun tiempo la contienda. Cada edificio religioso marca el sitio del campamento, al rededor de cuya bandera se agrupan los creyentes de la religion que en él se profesa, y dentro de los mismos muros, viven separadas las naciones acechando el instante de invadirse las fronteras.

Estos diferentes grupos, que pudieran llamarse los puestos avanzados del cristianismo, deplorablemente dividido en controversias, para llegar á escluirse de la parte de posesion y hasta del medio de ofrecer su culto ante la tumba del Redentor, combatieron un tiempo apoyados por las naciones de Occidente, bajo la misma enseña, y la cuestion de los Santos Lugares fué esclusivamente religiosa. Hoy, la ambicion del predominio en los destinos de Europa la ha conducido al terreno de las pasiones humanas, y es ya política bajo la máscara religiosa.

.....

Este es el carácter de sus moradores, las preocupaciones que les

(1) *Scheik*, doctor para la predicacion. *Khatib*, el que dice la oracion oficial los viérnes. *Iman*, sacerdote para el servicio de la Mezquita, los casamientos, entierros, etc. *Muezzin*, el encargado de anunciar cinco veces al dia la oracion. *Kaim*, para el órden interior de la mezquita. *Derviches*, frailes de diferentes órdenes monásticas. Iman es tambien el nombre genérico de los funcionarios que se dedican a la instruccion religiosa y prácticas materiales del culto. No les da carácter sacerdotal ninguna ordenacion.

agitan noche y día, y el origen de la situación febril en que viven y vivirán, á pesar de las guerras que más tarde ó más temprano se sucederán; hasta que Dios, apiadado de tanta miseria, en vista de la adoración permanente que en todas las lenguas y por todas las creencias se le rinde, ahuyente las tinieblas del cisma y reuna en torno á la cátedra de Pedro á todos los hijos del santo cristianismo.

Las estrechas calles que en mi paseo de esta mañana recorrí, me condujeron á dos interesantísimos sitios que en otros tiempos fueron lo que revelan, y hoy solo sus ruinas indican el perímetro que ocuparon en los primeros siglos: recuerdo ilustre, padron ignominioso para la edad presente por el abandono en que nuestros despreocupados imperios de Occidente les dejan, hasta que el viento arrebate en polvo sus restos mutilados y desaparezcan de entre la inmundicia que hoy rechaza hedionda al enfermo y al pobre peregrino.

En el costado E. de la plaza que sirve de átrio á la basílica del Santo Sepulcro, desemboca una calle que, como todas, es estrecha y tortuosa. A los pocos pasos se ve un paredón arruinado que conservan el marco de piedra de una puerta, y encima una ventana de esquisito gusto arquitectónico, cuyos bajos relieves y esculturas han desaparecido casi completamente; pero entre los cuales aún se dibuja bien distinto el cordero que servía de emblema á los *Caballeros hospitalarios de San Juan de Jerusalem*.¹

Penetrando por entre los escombros y restos de escalera, se llega á un patio que cercaba un claustro, á cuya izquierda hay una capilla arruinada y en el fondo un salón abovedado. La arcada es ojival y se sostiene sobre piés derechos; y esto es todo lo que resta del grandioso palacio y convento de los benéficos, heroicos y cristianísimos caballeros de San Juan.

Estas paredes que cobijaron á tan fuertes varones y fueron el refugio del peregrino; estas piedras perfumadas por el incienso en la capilla, y en cuyas bóvedas repitieron los ecos las alabanzas al Señor y el sonido de sus armas de guerra, sirven hoy á un curtidor² que allí prepara los pellejos acabados de arrancar de la res é infesta su interior y cercanías, convirtiéndole en un lugar pestilente y mal sano,

(1) Hoy pertenecen estas ruinas á la Prusia por concesión del sultán. Probablemente habrán edificado alguna hospedería.

(2) En 1864.

Otra horrible familia por su miseria repugnante, ha hecho su vivienda tambien entre las ruinas, y ví arrastrándose los hijos por las piedras, sacando la cabeza para verme y ocultándola á mi mirada como sapos ó reptiles criados por las aguas inmundas que en charcas estacionan con la sangre de las pieles recientemente arrancadas.

¡A cuántas reflexiones da lugar tan doloroso aspecto!... Allá en Europa, en Sicilia, en Austria y en España, donde la vanidad tiene predilecto asiento, se ostentan las insignias de orden tan veneranda sin méritos plausibles ni sacrificio alguno que legalice la perpetuidad del honroso emblema. Aquí en Jerusalem, origen de institucion tan noble y santa por su benéfica accion y elevadas proezas en defensa del cristianismo, se ve su cuna convertida en lodazal inundo y en ruinas deshonradas en poder de los turcos.

¿Qué diriais vosotros, Gerard y Raymon du Puiy, acogidos y curados en este hospital fundado por los mercaderes de Amalfi al pié del Calvario; Godofredo, Villiers, á quien Carlos V en 1530 cedió la isla de Malta; Martin Garcés, Rafael y Nicolás Cotoner, Francisco Jimenez y Fernando de Hompesch, si levantárais la cabeza y viérais el manto negro con la cruz blanca en hombros de quien nada ha hecho para conservar su origen, su instituto, y salvar de manos del infiel las venerables ruinas, donde despues del combate curabais á los enfermos?...

Siguiendo al costado E. del Santo Sepulcro, y no léjos del sitio donde fué la casa del *Rico avariento*, se encuentran los altos muros de un palacio ó grande edificio fabricado con mármol negro y rojizo, á manera de tablero de damas, que llama la atencion por sus tres hermosas puertas ojivales adornadas con cruces formadas de tres hojas por el estilo de las de Calatrava, y preciosas esculturas, y en cuyo centro han desaparecido las habitaciones que lo constituian, por cuya razon, hoy dia es buenamente un corral espacioso y nada limpio, cercado de riquísimas murallas. Este, en otros tiempos magnífico edificio, es llamado por los turcos *Tkkyéh-el hasséki*, *convento de la Favorita*, y aseguran que fué construido por la famosa sultana Roxelena; pero los cristianos suponen con razon, que esta reina tan caritativa no pudo ser otra que la emperatriz Elena, y de aquí viene el conocerse por el nombre de HOSPITAL DE SANTA ELENA.

La piadosa emperatriz no se ciñó á cuidar del adorno de las iglesias, ni á sus santas investigaciones, sino que se consagró tambien al

servicio del Señor, aliviando á los pobres en sus infortunios y padecimientos, y parte de sus tesoros se emplearon en fundarles un asilo. Construyó este hospital, le dotó pródigamente, y mucho tiempo despues de su muerte, los pobres peregrinos la debieron la salud y la subsistencia.

En el día, como todos los piadosos monumentos de Jerusalem, es un monton de ruinas en poder de los turcos. En ellas se ha establecido una especie de molino, y lo único que hay que ver, por ser notabilísimo en extremo, y con asombro de que aún subsista, son las calderas en que Santa Elena hacia la sopa para distribuirla á los pobres. Dichas calderas son de cobre y dimensiones prodigiosas, como no es fácil ver sus semejantes, pues miden ciento treinta y tres palmos de circunferencia.

Este terreno, como muchos otros de Jerusalem, pertenece á una mezquita y se llama *Wacuf el Tkkyéh*, que quiere decir es propiedad inenagenable; y por esto se ve tanto solar y tanto monton de ruinas por ser *Wacufs* en los que nadie quiere edificar por la seguridad de que el terreno no les pertenecerá jamás; como asimismo los que se llaman *mulk-maukuf*, ó de manos muertas, que son los que proceden de familias que se estinguen sin dejar herederos varones, en cuyo caso vienen á ser la propiedad, segun las leyes, de los establecimientos públicos. Lo mismo sucede con los que pertenecen á las iglesias, y así se ve al lado del *Wacuf el Harem*, propiedad de la grande mezquita, el *Wacuf Frandji*, propiedad del convento latino, y el *Wacuf Rumi*, propiedad del convento griego. Solo hay un medio de adquirir la propiedad de un terreno *Wacuf*, y es la donacion ó autorizacion para comprarlo dada por el sultan por medio de un firman.

Y siguiendo mi camino á Casa-Nuova, pasé por la Vía Dolorosa cerca de la estacion de la Verónica, y bajo de un arco, como los que frecuentemente se ven en las calles de Oriente, que son la comunicacion de una casa á otra, ví una escalera de piedra incrustada en el muro. «Esta escalera, me dijo uno que pasaba, pertenecia á la casa del Judío Errante.» Curiosa me pareció la noticia, y buscando su origen en la noche de los tiempos, creo que la tradicion debe remontar.., cuando ménos á los nuestros,



LA IGLESIA DE LA RESURRECCION (Ó DEL SANTO SEPULCRO.)¹

Así se llama la basílica que contiene los principales Santos Lugares dentro de sus muros, desde su fundacion en 326 por el emperador Constantino, y terminada el 335 sobre el terreno donde se encuentra el Gólgota y el Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, segun la descripcion detallada que dejó Eusebio, historiador y cronista del grande emperador. Los árabes le dan el nombre de Kenicet el-Kiamet.

En la plazoleta, que tendrá unos 20 metros cuadrados, que la sirve de átrio, se penetra por dos arcos laterales muy pequeñitos, abiertos en su parte más alta, y por medio de ellos se establece la comunicacion pública con las calles de la ciudad; por consiguiente, lo que se considera el átrio se halla en el centro de un cuadro que cierran cuatro muros elevados. El principal es la fachada de la basílica: el que le hace frente es el de una pequeña mezquita levantada en el mismo sitio donde el kalifa Omar, digno de elogio por su moderacion, hizo su primera plegaria al ser dueño de Jerusalem, respetando el santuario; porque de otro modo, segun la costumbre musulmana, hubieran convertido el templo cristiano para el servicio de los sectarios de Mahoma; y así se conservaron desde el 637 las cuatro iglesias que le constituian, la de la Resurreccion, la del Gólgota, la de la Invencion de la Santa Cruz (llamada también *Martyrium*), y la de la Virgen. La izquierda de la fachada de la basílica, en el ángulo N. O., es una torre truncada, de base rectangular, con tres ventanas en dos de sus costados, y á su lado uno de los arcos de entrada; y en el costado de enfrente un muro con hueco de puerta ogival, que se reune á otra torre ménos elevada y del mismo género arquitectónico que la precedente, y el otro arco de comunicacion. Ambos costados los ocupan los griegos que habitan las construcciones interiores.

(1) Habiendo sido el Gólgota un sitio de peregrinacion continua desde la muerte del Señor, mandó Adriano construir un templo dedicado á Venus sobre tan santo lugar, con el fin de alejar á los cristianos de un recinto destinado al culto pagano. Las ruinas de dicho templo fueron precisamente las que indicaron á Santa Elena este paraje profanado por el paganismo, y en el cual encontró las tres cruces ocultas bajo las peñas, el Santísimo Sepulcro, etc., etc., y edificó las capillas que guardan estos Santos Lugares para su veneracion.

Esta plazoleta ó átrio está embaldosado con anchas losas de granito, y las escaleras por las que á él se baja, en atención á que el terreno en que está situado Jerusalem es sumamente accidentado, son tambien de la misma piedra; pero unas y otras están tan bruñidas por el paso constante de los fieles que la ciudad habitan, y de los peregrinos, que si no se anda con muchísimo cuidado, se corre riesgo de caer, sin poder evitarlo. En la escalera de la izquierda, entrando, hay siempre vendedores de rosarios, medallas y crucecitas de olivo y madre perla y otros objetos de piedra del mar muerto.

La fachada de la iglesia de la Resurreccion, ó del Santo Sepulcro, tiene el carácter de la arquitectura del siglo XII. Dos puertas ogivales se presentan en el centro, una tapiada, y otra que facilita la entrada. La arcada de ambas puertas se forma de tres arcos con molduras de hojarasca finamente esculpida, y se apoyan sobre tres columnas, con capiteles de imitacion bizantina del estilo corintio, colocadas en los ángulos. Sobre ambas puertas existen dos ventanas del mismo gusto arquitectónico. El cornisamento es de igual género antiguo, y los bajos relieves que le adornan, representan pasajes sacados del Evangelio; el Domingo de Ramos, la Cena, la resurreccion de Lázaro, etc., etc., y varias alegorias, con ramajes, frutas y flores raras, entre las cuales hay hombres, pájaros y animales fantásticos. El aspecto general de la fachada es severo, por lo antiguo, ruinoso y descarnado; pues construida con piedras desiguales, del tamaño poco más que los adoquines, unidas con la argamasa carcomida por el viento, tiene solamente la belleza que presta la antigüedad; y es deplorable su estado ruinoso, más por lo que demuestra un reprehensible abandono, que por la dificultad que ofrece restaurarla hábilmente, para conservarla á la posteridad. Varios terrados se observan sobre el edificio y una barandilla corrida, muy sencilla y de hierro, les sirve de antepecho.

ANTONIO BERNAL DE O'REILLY.

(Se continuará)



JERUSALEN.



RECUERDOS.



(CONTINUACION.)

Junto á la puerta que está tapiada, se encuentra á la derecha una escalera, que tendrá unos diez escalones, y da entrada á una capillita saliente, con su cúpula, construida próxima al Calvario, y en el mismo sitio en que la Virgen Dolorosa vió á su Santísimo Hijo crucificado. La cúpula de la basílica aparece sobre el costado izquierdo mirando á la fachada. Su estado no puedo calificarle de otra manera, que vergonzoso,¹ y decir que es impío, que la cristiandad que se llama religiosa, fuerte, civilizada, y á la altura de miserables controversias, propias solamente de pueblos atrasados, tenga el templo que guarda la tumba del Señor en tal situacion; cuando gasta tesoros en palacios, en posesiones de recreo, en teatros monumentales y en lujo escandaloso de caballerizas y perreras, para preservar de la inclemencia del tiempo sus festines y equipos de caza, su venal ostentacion y su culto predilecto al dios Orfeo!....

Al atravesar la puerta se vé á la izquierda un hueco en la muralla, en el cual, elevado á un metro de altura, hay un tablado cubierto con alfombras de Esmirna y almohadones, sobre el que se hallan ya de pié, ya sentados, tomando café y fumando la pipa, cinco ó seis

(1) Debe tenerse presente que esta descripcion está escrita en 1864, y que desde dicha epoca, mal ó bien. se ha restaurado; pero ni aun así es demás mi juicio justo y severo.

turcos con sus blancos turbantes, fisonomía risueña y espresiva, muy atentos con todas las personas y en especialidad con las que revelan alto rango. Son los guardas de la basílica; los que la abren y cierran y se llevan las llaves; por cuya razon, cuando se van, ni pueden salir los religiosos que viven dentro, ni los peregrinos entran; y á veces se pasan dos ó más dias sin venir á abrir la puerta á ménos que se reclame, mediante algunos cuartos, ó celebren festividad las comuniones que en su recinto se hospedan.

La costumbre, al visitar la basílica, es gratificarlos con su correspondiente bagchins, regla consagrada en toda la Turquía, y segun tengo observado tambien fuera de Turquía; pero si bien son insinuan-tes, no tienen nada de exigentes, y en rigor pudieran serlo dichos muteweill, como así se llaman, por ser los guardas del wakuf, que es el legado pío ó propiedad de la mezquita, siendo de tal manera considerado el Santísimo Sepulcro hasta el dia presente, aun cuando el sultan ha concedido que lo disfruten, celebren los oficios, y residan en él las comuniones cristianas; pero conservándose siempre las llaves en poder de los otomanos.

En verdad que esto es humillante y tanto más cuanto que no es en represalias, puesto que ellos poseen igualmente las llaves que cierran el templo donde guardan lo que nosotros denominamos el zancarron de Mahoma;¹ para devolverles su el-Komamak, tan grosero é indigno de pronunciarse en una lengua y en otra. Pero si he de decir la verdad, segun lo que barrunto en los pocos dias que llevo en Palestina, no me atrevería á dar mi opinion en este instante, sobre si es ó no más oportuno que las llaves estén en las manos neutrales de los turcos.

Inmediatamente que se pasa la puerta, y ántes de llegar á la nave principal, se halla la Piedra de la Uncion. Esta es un mármol rojo que cubre el peñasco verdadero donde el cuerpo del Señor fué colocado, para ser embalsamado, al descenderle de la cruz fijada en el

(1) El dicho de *el zancarron de Mahoma*, viene, segun cuentan, de que, así que espiró este falso profeta, llamó á sus discípulos, (despues de muerto!) y hallándose todos juntos les dijo que se iba al cielo. Sus secuaces le suplicaron que no les dejase solos y desamparados; mas cuando le vieron elevarse en las aires, sin hacerles caso, lo asieron de una pierna con fuerza tanta que se le arrancaron por la rodilla, y se quedaron con ella. Como aseguran que Mahoma era un hombre muy alto y corpulento, parece ser que lo que enseñan á los peregrinos de la Meca es una pata de camello, y de aquí el llamarla el zanzarron.

promontorio, igualmente de peña viva, que conocemos con el nombre del Calvario, y que se eleva á unos seis pasos á la derecha en entrando. Dicho mármol mide dos metros cincuenta centímetros de largo, y varias lámparas de plata suspendidas sobre su centro le alumbran constantemente. A su lado, una piedra circular indica el sitio donde la Virgen María permaneció durante el embalsamamiento de su Santísimo Hijo, por José de Arimathea y Nicodemus. Este santo lugar pertenece en comun á los latinos, griegos y armenios.

Mi objeto en esta carta, es describir por el pronto cómo se encuentran reunidos dentro de la misma basílica, de forma irregular forzosamente, los diferentes sitios en que tuvieron lugar sobre el Gólgota los últimos momentos y la Sepultura de Nuestro Señor Jesucristo.

Dirigiéndose á la izquierda se pasa por delante de la puerta que conduce á la capilla de los armenios, y se entra por entre las columnas que sostienen la rotonda en cuyo centro, bajo la cúpula, se halla aislado dentro de un templete el Santísimo Sepulcro. Este ornamento arquitectónico figura un pentágono sostenido por ligeras columnas, revestido de mármoles blancos y amarillos, y terminando en cúpula, á la que se ha dado apariencia de una corona.

Se penetra en el interior por una ventana estrecha que mira á Oriente y hay una piececita ó vestíbulo que se llama capilla del Angel, en cuyo centro existe una piedra que, segun dicen, cubrió primitivamente el Santo Sepulcro. Este sitio fué donde el ángel anunció á las santas mujeres la Resurreccion del Señor. Otra puertecita muy baja, facilita la entrada al mismo Santísimo Sepulcro.

La estancia en que se encuentra, pegado contra el muro, tendrá dos metros cuadrados y toda ella está igualmente revestida de mármol: precaucion importante para conservarla, defendiéndola de la accion fanática de los peregrinos. Dos cuadros representando la Resurreccion adornan la pared sobre el Santísimo Sepulcro y cuarenta y dos lámparas de oro y de plata le alumbran noche y día. Un sacerdote griego cismático se halla constantemente de pié en uno de los ángulos, y con un frasquito de plata que tiene en la mano, perfuma con la esencia que contiene á los devotos en el acto de retirarse.

Generalmente solo hay dos personas ó lo más tres orando al mismo tiempo, por no ser posible que con la del sacerdote puedan haber más; y la misa se celebra en este Santo Lugar colocando un altar portátil sobre la misma tumba del Salvador.

La rotonda, que es de unos veinte metros de diámetro, está formada por una serie de diez y seis arcadas que dividen diez y seis columnas de mármol y sostienen una galería con su balaustrada circular, igualmente formada con diez y seis arcos y diez y seis columnas de inferior dimension; y en la frisa hay varios nichos para que puedan ser colocadas estatuas de los Evangelistas, Profetas y Apóstoles del Señor. Esta galería pertenece por mitad á los latinos y á los armenios.

La cúpula cae á pedazos; y como generalmente hace viento en primavera, los yesones que se desprenden han causado bastantes desgracias. La luz penetra por mil agujeros; la lluvia cae formando charcos alrededor del templete sagrado, y estropea los numerosos objetos de devocion que le están adheridos; y las palomas, gorriones y golondrinas revolotean y se anidan como en sitio abandonado!...

El emperador Cárlos V y I de España, sabiendo la necesidad que tambien en su tiempo habia de reedificar la cúpula, promovió negociaciones y tomó á su cargo tan grande obra, suministrando los fondos por medio de D. Antonio Vargas, su embajador cerca de la república de Venecia; pero habiendo renunciado la corona ántes de concluir la construccion sagrada, la terminó su hijo don Felipe II en 1556, inaugurando con tan piadosa manera su feliz reinado.

Ciento sesenta y tres años duró en excelentes condiciones, cuando nuevamente comenzó á amenazar ruina. Los religiosos franciscanos acudieron á la Sublime Puerta para obtener el permiso de reconstituirla, y á pesar de la obstinada oposicion de los griegos, al cabo de 20 años de constancia superaron las dificultades, y D. Felipe V, rey de España, envió la suma de ocho millones de reales para sufragar los gastos, segun consta en los archivos de la Obra Pia.

En la actualidad, despues de mil negociaciones, de vencida la Rusia, griega ortodoxa, origen de todas las tribulaciones, existe la sagrada cúpula en el estado que describo, y un tratado entre Francia, Rusia y Turquía para construir un abrigo provisional (y gracias que no es un tinglado de esteras), á la reliquia que guarda indelebles señales de la preciosísima sangre que derramó en ella por todos nosotros Jesús crucificado y colocado en este sitio.¹

(1) Aseguran personas respetables que se ha observado en las raras veces que se ha abierto el Santo Sepulcro, que existen en la piedra gotas de sangre perfectamente visibles.

Detrás del templete del Santo Sepulcro, se halla unido á su pared el altar de los Copthos, y enfrente, en el arco que corresponde, la capilla Siriana.

Próximo á esta hay una puerta por donde se baja á los sepulcros de José de Arimathea; pues como es sabido, este terreno le pertenecía, y en él, segun la costumbre de aquel tiempo, labró en la piedra las tumbas para su familia, y continuó en otra peña otra série de sepulcros; pero á la muerte del Señor solo habia terminado uno. Hé aquí por qué se encuentra solitario y próximo á los suyos, en el que fué depositado el Sagrado cuerpo del Redentor.

¡Es una lástima que la roca en que se labró haya desaparecido, para ceder su plaza á la construccion moderna que nos oculta la venerable sencillez de la tumba de Cristo!

Yo siento estar siempre en desacuerdo con los adornos que quieren mejorar, lo que para el buen sentido es naturalmente como fué mucho más precioso. La roca misma, alumbrada por una lámpara de oro puro, labrada en la pepita tal como la produjo la tierra, hablará al corazon más vivamente que todas las filigranas y bellezas, producto de la industria, ó de artística mano, por muy hábil que sea.

Enfrente del Santo Sepulcro se encuentra, como es natural, la nave principal de la basilica; pertenece á los griegos cismáticos, y en ella tienen su iglesia. Esta fué precisamente la antigua basilica de Constantino.

Atravesando la rotonda y pasando por una capilla edificada en el mismo sitio donde Jesús apareció á María Magdalena, se penetra en la iglesia Latina. Esta es de forma cuadrada, con sillería de coro en los tres costados que dan frente al altar, al lado del cual, en un nicho enrejado, se conserva un pedazo de la columna de la flagelacion. Los peregrinos adoran esta reliquia por medio de un baston con puño de plata, con el que la tocan y le besan despues. La pared del centro de la iglesia está adornada con un cuadro de grandes dimensiones, bordado en cañamazo, que representa la Cena.

La sacristía es sumamente pequeña, y en ella se conserva el collar con la cruz de los caballeros del Santo Sepulcro, la espada y las espuelas que, se asegura, pertenecieron á Godofredo de Bouillon. Los que en Jerusalem ingresan en la órden que este insigne guerrero piadosamente fundó y aquí se condecoran, se les arma caballeros con estas venerables insignias.

Desde la sacristía se sube al convento que ocupan doce padres franciscanos... ¡Qué horrible residencia!.. La luz y el aire penetran pasando en su parte más alta por la cuadra de un turco, y en el piso bajo se siente el frío, la humedad y el olor de una cueva. La regla permite que se releven cada tres meses en razón á que enferman, no solamente del trabajo incesante, sino de vivir en tan insalubre residencia.

En ella no se hace fuego jamás: la comida viene preparada del convento de San Salvador, y en un cesto la suben por una ventana del edificio con una cuerda. Los que como yo conocen el potaje que en Jerusalem comen los frailes, y además si está frío, saben á qué atenerse sobre el estómago que les arreglará!.. Si alguno se pone enfermo, y necesita auxilio de la ciencia, se hace con el infeliz lo que con el cesto; se le ata con la misma cuerda y se le baja á la calle, para que se vaya á San Salvador.

Al ver tan lúgubre mansion, sentir el escalofrío y tocar mis manos la humedad de las paredes, me calé el sombrero hasta los ojos; pero al volverme para hablar con los padres me descubrí enternecido, ruborizado y confuso de mi debilidad, al considerar la satisfaccion é indiferencia con que soportan tan penosa vida aquellos doce religiosos, de los cuales recordé con orgullo que once eran españoles! Ninguno de nuestros compatriotas se habia contentado con lo que dice la regla,— ¿Tres meses?... ¡Va!... ¡los habia desde un año hasta seis; y fray José Valverde, que hoy es almacenero, se pasó diez y ocho años en tan lúgubre encierro!

El aire puro y el sol lo toman únicamente si tienen precision de salir para algun recado y en los dias en que los turcos abren la puerta, ó trepando como lagartos un corto momento sobre el terrado, pues la oracion y el servicio divino es incesante. ¡Así es que más que séres vivientes, parecen espectros ambulantes!

Algunos peregrinos, con objeto de confesar y comulgar por la mañana, pasan allí la noche y les dan celda y cama: mi criado me declaró su intencion de hacerlo así; yo no estoy muy animado: en la iglesia, enhorabuena; en el convento, he de mirarlo despacio. La fé y el debido respeto aparte, prefiero el Saladero, Melilla y el calabozo en que Silvio Pellico pasó buen número de años.

ANTONIO BERNAL DE O'REILLY.

(Se concluirá).



JERUSALEN .



RECUERDOS.



(CONCLUSION.)

Volviendo nuevamente á la rotonda, y siguiendo la nave de circunvalacion de la basílica, hay que pasar muy ligero por delante de un tabique bajito á manera de biombo y cogerse á puñados las narices ó apretarlas con un pañuelo bien perfumado.... ¡Que horror! Los peregrinos que pasan la noche, y en algunas ocasiones dos y tres días, dentro de la basílica, suelen concurrir con demasiada frecuencia á aquel sitio, que no está reservado!... Un corralito al aire libre hubiera sido más prudente añadirle al edificio; pero, sin duda, no habrá posibilidad, y aquí es forzoso que se tolere todo!...

Siguiendo la nave, lo primero que se encuentra, despues de algunos altares, es una gruta abierta en la roca, donde Jesús fué encarcelado durante unos instantes, ántes de subir al cadalso. Esta gruta, compuesta de dos piezas, ó más bien cavidades, pertenece á los griegos.

Nuestro Señor, al llegar á este sitio, exhausto de fuerzas por el mal tratamiento y la sangre que vertía, no pudo arrastrar la cruz sobre sus hombros y subirla hasta el Calvario. Los verdugos la cogieron, y entre tanto la llevaban al punto en que debía alzarse, Jesús permaneci6 preso en el hueco de la roca.

Pr6xima á esta se halla una capilla levantada en el mismo paraje donde se jug6 á la suerte la túnica del Señor, é inmediato hay un altar dedicado á San Longinos, soldado que traspas6 con su lanza el

costado derecho de Jesucristo, y el cual, convertido á la fé del Señor, tras larga penitencia alcanzó la santidad.

Más adelante facilita una escalera la bajada á una grande cavidad, debajo de las rocas, cual aparecen en las montañas las cavernas donde se guarecen los pastores. Este sitio pertenece á los latinos. En él fué donde Santa Elena, buscando por todas partes, encontró la verdadera cruz en que murió Jesucristo; y en la parte más alta allí inmediata, donde permaneció la santa emperatriz presenciando cómo separaban las piedras y malezas que obstruían la entrada, se ha levantado una capilla en la que se venera á la santa bienhechora de Palestina, y á su lado, en otro altarito, al buen ladron. Esta capilla, que lleva el nombre de Santa Elena, tiene su cúpula sostenida por cuatro columnas con capiteles corintios, que debieron ser de la basilica primitiva fundada por la santa: su arquitectura es bizantina, y pertenece á los armenios.

Con demasiada frecuencia, al representar el CALVARIO, por medio de la pintura ó de la escultura, aparecen las tres cruces más ó ménos altas, pero exactamente iguales. Es un error. Unicamente la de Jesús Nuestro Señor tenia el travesaño, ó sea el madero que atraviesa la cruz, en el que se colocó el letrero que decia: «Jesús Nazareno, Rey de los judíos», escrito sobre un tablon, en latin, en griego y en hebreo.

Las cruces en que fueron ajusticiados los ladrones, tenían buenamente la forma del *tau*, que es la letra del alfabeto griego equivalente á nuestra T. Y debió ser una de las razones por la cual la Emperatriz Elena reconoció más fácilmente el Ara Santa del Redentor, al efectuarse, en su presencia, las excavaciones que mandó practicar en la parte en que hoy existe la capilla bajo su advocacion, y la de la Invencion de la Santa Cruz; pues sabido es que Poncio Pilato, con el fin de evitar todo pretexto de disturbio entre los judíos, y los discípulos de Jesús, dispuso que durante la noche se quitasen las cruces del sitio en que se fijaron, y fueran echadas á un barranco muy profundo detrás del Gólgota, ocultándolas con tierra y grandes peñascos, para que la del Señor no se descubriera y la sacaran en triunfo á la veneracion de los cristianos.

Volviendo á subir á la nave circular, se llega á la capilla donde existe debajo del altar la «Columna del Improperio,» en la que fué sentado Jesús para servir de mofa como rey de farsa carnavalesca, abofeteado y coronado de espinas. Pertenece á los griegos.

Un poco más lejos, conducen 18 escalones á la plataforma del «Calvario.» Su espacio es de 15 metros cuadrados.

El sitio en que se fijó la veneranda Cruz, y junto al cual se halla la roca partida en dos pedazos, pertenece á los griegos. Un altar en forma de consola cubre el sagrado lugar, y de su tabla penden las lámparas de plata que le iluminan: por manera, que arrodillándose para adorarle, se puede introducir el brazo dentro del mismo hueco, y á la derecha se vé la hendidura de la piedra, abierta al espirar el Señor, temblando estremecida la tierra.

Al costado del altar griego hay otro pequeñito consagrado á la Madre Dolorosa, por ser en este sitio donde estuvo á los piés del Señor Crucificado. Inmediato se encuentra otro altar un poco mayor, á la cabeza del terreno donde, tendida la Cruz en el suelo, Nuestro Señor fué despojado de la túnica y clavado. La plataforma se halla cubierta de mármol, y ambos altares y sitio pertenecen á los latinos.

A la derecha, mirando al altar, se ve detras de una reja la capilla que he mencionado al describir la fachada de la basílica, en cuyo punto permaneció María Santísima mientras crucificaban á su Hijo.

Bajando del Calvario, se penetra en la gruta que forma el mismo enorme peñasco. Esta es una pequeña cavidad que se llama la capilla de Adan. Aquí se ve desnuda la roca y seguir la hendidura hasta perderse en el centro de la tierra. Junto á la misma roca del Calvario y debajo precisamente, existe un nicho como de enterramiento, en el que la tradicion quiere que sea donde se halló la calavera de Adan.

¿Y porqué nó?... (Sabemos acaso si entró en los designios del Redentor, al morir en un suplicio para salvar al género humano, que tuviera lugar sobre la tumba que guardaba los restos con que Dios Criador habia formado el primer hombre?)

Varios padres de la Iglesia, y más particularmente San Ambrosio, aseguran que, segun una respetable tradicion de los judíos, fué sepultada la cabeza de Adan en el mismo sitio donde más tarde se alzó la Cruz del Redentor, que debia lavar con su purísima sangre la mancha del pecado original.

Saliendo de esta gruta, se ve el sitio donde estaban las tumbas de Godofredo de Bouillon y de Baudouin. Cuando ocurrió el incendio de 1808, los griegos aprovecharon la circunstancia para borrar con mano impia este antiguo testimonio de la sagrada propiedad, que nos van usurpando poco á poco. Un guerrero tan ilustre cuanto piadoso como

Godofredo, merecía por sí solo más respeto. Rey de Jerusalem, no consintió ceñir la real corona donde Nuestro Señor la llevó de espigas. Desde entonces, sus sucesores tuvieron una diadema de hierro, y cuando se coronaban, cerca del Santísimo Sepulcro, la llevaban en la cabeza hasta el Calvario, donde se despojaban de las insignias reales.

Aquí inmediata está la Piedra de la Uncion, como dije al principio, y se llega al punto de partida desde la entrada por la rotonda.

El aspecto general de la basílica es, más bien que el de una iglesia, el conjunto de muchas ermitas ó capillas reunidas bajo la misma techumbre. Y se comprende bien: cada sagrado lugar, por haber tenido efecto en él una de las escenas de los últimos momentos del Señor, se venera en su capilla respectiva, y á ella va cada rito alternativamente á celebrar la misa, á hacer su procesion, y regresan á su iglesia para el coro y demás ceremonias que les impone el culto que distintamente ofrecen á Dios Nuestro Señor. Pero es triste, es deplorable, que, con el fin de acomodar tan sagrados sitios á las formas vulgares que constituyen las iglesias, haya entrado el cortafrio, la piqueta y el martillo á nivelar, recortar, disminuir y abrir caminos, redondeando los parajes que con toda mi alma quisiera ver intactos. ¡Mas no: es indispensable revestirlo todo de mármol, hacer escaleritas, barandillas, pavimento y piso llano; y en una palabra, para que sea, imbécilmente, más hermoso desfigurándolo!

¡Así es que desapareció la roca que cubría el Santísimo Sepulcro para hacer un templo; y el áspero peñasco en que se fijó la Santa Cruz, hoy es cuadrado, y sus planos están cuidadosamente embaldosados!!!... En fin, á pesar de tan poco sentido, disculpable por la sana intencion que ha guiado, se ve y comprende perfectamente la altura y el perímetro donde llegó el Señor para ser crucificado.

Este sitio, completamente vulgar, llamado el Calvario, ó el Gólgota, se encontraba en aquel tiempo fuera de las murallas que cercaban Jerusalem y próximo á ellas; pues es sabido que las gentes que desde las mismas presenciaron el suplicio, leyeron el letrero groseramente escrito en un tablon, en latin, en griego y en hebreo, colocado en la parte más alta de la cruz, sobre la cabeza de Jesucristo.

He oido decir á varias personas: ¿cómo es posible que dentro de una iglesia se encuentre reunido el Calvario, el Santo Sepulcro y tantos otros sitios sagrados?—Y no me extraña—yo tampoco lo comprendía hasta verlo con mis ojos y tocarlo con las manos.

Fué tan grandioso el sacrificio del Señor, es tan inmenso é imponderable aquel acto, que no cabe en nuestra imaginacion exaltada por el amor que le profesamos, por la admiracion que nos causa, por la veneracion y culto que le ofrece nuestro corazon cristiano, que pudiera tener lugar en un paraje ordinario, en una especie de plazuela de la Cebada ó entre los barrancos de la puerta de Toledo!... Y, sin embargo, es así. La humildad del Señor, su sacrificio para lavar con su preciosísima sangre la mancha que constantemente empañaba la pureza del alma, si habia de alcanzar la vida eterna en su celestial morada; con su ejemplo inimitable y el del sufrimiento de su Divina Madre, que nunca, jamás, por mucho que por el Señor suframos para ser dignos de Él, no llegaremos ni en apariencia á similarle, determinó fuera así; no solamente horroroso por el martirio más tremendo; no solo por el escarnio y el insulto; no por la mansedumbre con que debe apurar el cáliz de todas las amarguras el que fuere inocente, sino hasta morir en donde mueren los ladrones, en sitió infame, para que nadie, jamás, por mucho que padezca, pueda decir: «¡Señor, tal amargura por mí no la apurásteis!»

Por esta razon el Gólgota ó Calvario, lugar de las calaveras, es un sitio que no tiene nada de extraño; se ve lo accidentado que debia ser este terreno, por los peñascos existentes con relacion al punto tan bajo que ocupa la gruta donde ocultaron la Santa Cruz, y se calcula fácilmente la modesta altura del Calvario. Se concibe tambien cómo llegando el Señor á aquel paraje, despues de atravesar con la cruz á cuestras todo Jerusalem, y exhausto de fuerzas, no pudiera subir el santo madero, y que viéndole desfallecido los verdugos, convencidos de la imposibilidad material, le hiciesen entrar en la cavidad de que he hablado al dar la vuelta á la nave circular, donde permaneció entretanto subian la cruz al sitio en que la colocaron tendida para crucificarlo! Levantado el instrumento del suplicio con el cuerpo del Señor, le pusieron en el hueco hecho á propósito en la piedra y le sujetaron con tres cuñas de madera en el frente y costados.

Era propietario de unos jardincillos inmediatos y en la parte llana que próxima se encuentra, un hombre virtuoso y justo, el cual, en su calidad de senador, se habia opuesto á la sentencia de muerte del Señor. No pudiendo lograrlo, conmovido hasta el alma, fué á ver á Pilatos, consumado el crimen, y le pidió el Divino cuerpo para darle sepultura. El gobernador romano no se atrevió á rehusarlo, y así fué

como José de Arimathea, que era este senador, ayudado por su amigo Nicodemus, descendieron al Señor de la cruz, y para embalsamarle lo bajaron á la parte más llana al pié del peñasco, y despues le colocaron en un sepulcro que el mismo José de Arimathea habia abierto, continuando la série de tumbas para su familia en sus propios jardines, segun ya he mencionado: y así es igualmente como puede estar allí el sitio que ocupaba el jardin donde Jesucristo se apareció á la Magdalena, que es el área que hoy cubre la iglesia latina de los padres franciscanos.

El lugar donde jugaron á la suerte las vestiduras del Señor donde se hallaba Longinos, es evidente que debia ser al lado del Calvario, donde permanecieron los soldados conteniendo la gente durante la crucifixion: y la gruta en que Santa Elena encontró el madero santo, no era natural se hallara en otra parte que en un barranco próximo; paraje el más á propósito y que evitaba el trasportarla á la vista de todo el mundo atravesando los campos.

Estas son las causas por que están reunidos dentro de una misma basilica varios Santos Lugares, y por lo que tiene una forma hasta cierto punto irregular.

Mucho tiempo pasé en tan sagrados sitios; y digo mucho, porque en esta mañana permanecí cuanto pude, no por parecerme bastante, ni ménos considerarlo suficiente. En todos ellos la oracion es constante: la plegaria sucede á la plegaria; el cántico á los cánticos; la santa misa á las misas de diferentes ritos; la procesion, cruzando por los santuarios, va cediendo el lugar á otras procesiones; y en tanto que la iglesia latina salmodia, segun la liturgia, con grave acento y canto llano, y los griegos alzan sus voces alabando al Señor, y los armenios gimen sus cánticos, las campanillas de los Cophtos y los címbalos y platillos de los abisinios, se confunden y responden á los armoniosos acentos del órgano que resuena en la capilla de los austeros franciscanos.

Las ceremonias principian á la media noche: cada comunion tiene marcado su tiempo para celebrar y orar en los santuarios, y los sacristanes, reloj en mano, abren la puerta de las diferentes comunidades que allí moran, y salen por la nave circular á sus oficios sagrados.

Mientras se halla abierta la basilica, los peregrinos la visitan y permanecen en ella todo el tiempo que quieran. El verlos allí, es la más

grande prueba de la fé que va cubriendo el mundo, y de la creencia en el Redentor.

De todas las razas, de todos los países, de todos los cultos, aquí se encuentran reunidos: en todas las lenguas del Oriente, del Norte y del Mediodía, se alaba y se venera al Salvador. Los unos, con la cabeza descubierta; los otros, con un turbante azul ó blanco arrollado; aquellos, con un capuchon indescriptible; estos, con el rojo tarbusch del árabe más civilizado; y cada uno en actitud diferente segun la educacion religiosa que ha recibido, y su momento de éxtasis ó de entusiasmo; de su fatiga para llegar al fin á tan sagrados sitios; de su dicha, de su paz ó místico arrobamiento, permanecen sentados en el suelo, arrodillados y en cruz, de pié levantados los brazos, tendidos con la frente en tierra, y dormidos junto á un rincon acurrucados, reposando tranquilamente cerca de la tumba del Señor y del Calvario, tras largo viaje á través del desierto y de los mares.

A nosotros, intransigentes europeos, nos causa al pronto más que extrañeza enojo lo que creemos falta de compostura y de respeto, acostumbrados como estamos á ver en nuestras iglesias lo que nuestra civilizacion nos dice que es respeto. Pues bien, fijando la atencion y viendo aquellas gentes que proceden del fondo del Asia, de los helados y desiertos campos del imperio ruso, de las miseras montañas de las islas Jónicas, de los atrasados Principados Danubianos y de recónditos pueblos de la Europa, no mucho más avanzados; porque, triste es decirlo, pero el peregrino sale casi en absoluto de la clase que llamamos el pueblo, y de cada mil solo diez, cuando más, pertenecen á la que conocemos por clase media y elevada; ¿qué extraño tiene que dirijan al Señor su sentida plegaria colocándose cada uno de la manera que imagina que es respeto? ¿Que allí se duermen? ¿Y qué?., ¿Sabe acaso, solo el que como yo lo ha visto, las penas, las privaciones, los peligros que corren hasta llegar á los Santos Lugares estas pobres gentes, á quienes solo la devocion más arraigada les lleva á cumplir sus votos, sin que la curiosidad entre para nada?... Llegan al fin y rezan y riegan con sus lágrimas el Sepulcro del Salvador, y llenos de beatitud y en brazos de la más consoladora esperanza, allí, al abrigo de mundanales asechanzas, sienten el suave ambiente que sin duda un ángel invisible les envia sobre el tostado rostro batiendo en torno sus purísimas alas, para volar con su oracion al cielo; y un sueño amigo, lleno de paz y misterioso encanto, recompensa todas sus fatigas

y les devuelve la fuerza y energía para volver á cruzar el mundo y llegar á su pobre morada.

Cuando esto consideré, léjos de enojo, me causaron respeto, y á su lado pasaba de puntillas para no interrumpir sus oraciones ni desvelar su sueño.

ANTONIO BERNAL DE O'REILLY.

UN PUEBLO EXTRAÑO.

(FÁBULA.)

Despues de haber corrido largamente el mundo, cierto viajero de distincion, regresó á su país, y como es natural, todos sus amigos se apresuraron á darle la bienvenida y á suplicarle les contára algo de lo mucho que habia visto.

—¡Cuánto nos alegramos de tu vuelta! ¿cómo te ha ido? ¡Ya nos referirás despacio tus aventuras!—Y el pobre viajero se veia asediado de preguntas y en el caso de tener que narrar varias veces algunos de los pasajes más interesantes de su excursion á través del mundo.

Una tarde en la que la concurrencia era mayor y más escogida, —oidme,—les dijo, voy á contaros una rareza.

—Ya sabeis, ó cuando ménos lo presumis, la enorme distancia que media de aquí á la isla de la Virtud; pues bien: á muchísimos miles de leguas de esta isla me encontré con un pueblo extraño, cuyos habitantes, más extraños todavía, solo se componian de hombres.

Permanecian sentados casi toda la noche alrededor de una mesa, apretados los unos contra los otros. Creeré que no pensaban ni en Dios ni en el diablo; la mesa no estaba servida, no se veian en ella refrescos, ni objetos de escribir, ni nada que denotara trabajo ó re-